

León Felipe, poeta de la diáspora

*"Yo no soy más que un vagabundo, sin ciudad, sin
decálogo y sin tribu.
Y mi éxodo es ya viejo".*

- L. F., Ganarás la luz -

León Felipe, que se vio a sí mismo romero solitario desde el primero de sus libros (*"cansábame de hacer día tras día la jornada tan solo y tan callado"*) hasta el último (*"Nadie te espera ni te aguarda"*), acertó a plasmar en sus versos su voz y la de todos: *"Un escrito sin rima y sin retórica aparente se convierte de improvisado en poema cuando empezamos a advertir que sus palabras siguen encendidas y que riman con luces lejanas y pretéritas que no se han apagado y con otras que comienzan a encenderse en los horizontes tenebrosos"*.

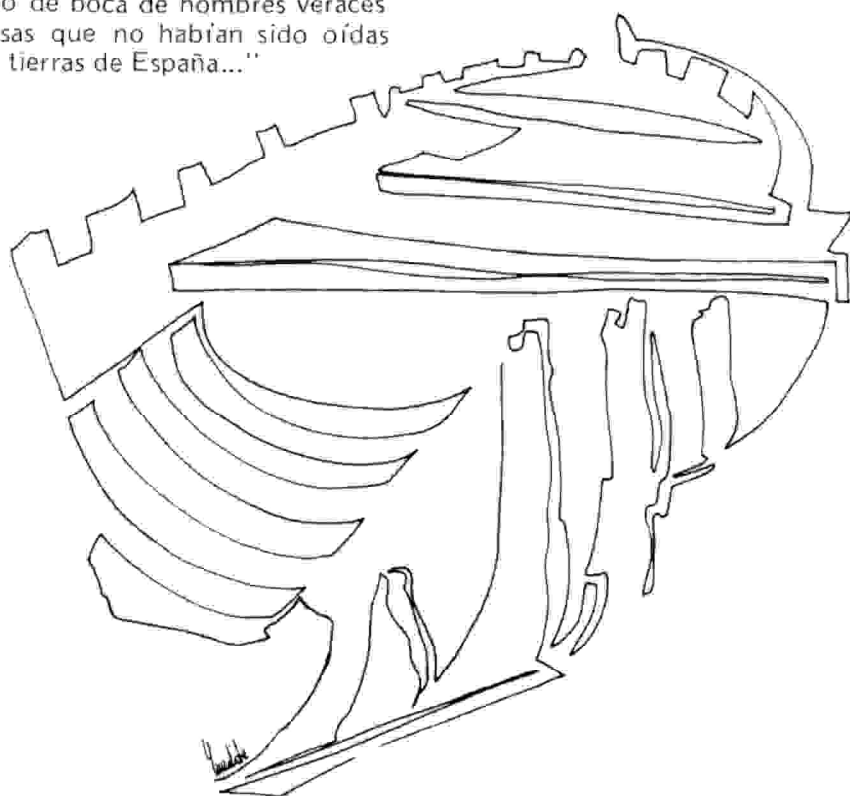
Esta será premisa fundamental de su obra. Que no resulte extraño encontrar semejanzas entre él y otros poetas que han expresado afines sentimientos con parecidas fórmulas, algo a lo que él mismo dio en llamar *"canción eterna y anónima del mundo"*:

"... Porque en la Tierra no hay más que una canción que el Viento transporta como el polen sagrado y anónimo. Y la gracia del mundo está en cantar esa canción sin saber quién la compuso".

¿Conocería este español del éxodo y del llanto los versos del poeta hispano hebreo del siglo XII, Yehuda Ha-Leví?

"León Felipe salió de su lugar y marchó y fue a muchos países lejanos, tal como relata en sus libros: en cada lugar que entró escribió todas las cosas que vio y oyó de boca de hombres veraces cosas que no habrían sido oídas en tierras de España..."

Esa hubiera sido la forma de empezar un libro un peregrino del s. XII. Así empezaba, poco más o menos, su libro de viajes Benjamín de Tudela.



Porque León Felipe, peregrino eterno, poeta errante, fatigado romero que no se dejó guiar por nube o estrella alguna -por más que fueran éstos constantes símbolos de su poesía-, echó un día a andar al ritmo irregular de sus versos y viajó sin rumbo, dejándose llevar por el Viento: *"¡Qué solo y qué rendido de andar a la ventura/ buscando mi destino!"*

Todo hebreo errante partía en busca de Dios. Así Yehuda Ha-Leví expresaba su anhelo figurado en el mar:

*"Cómo te ansían las gentes que
/ llevadas por ti
navegan sobre una tabla por el
/ mar"*

Y León Felipe acude a parecidas imágenes:

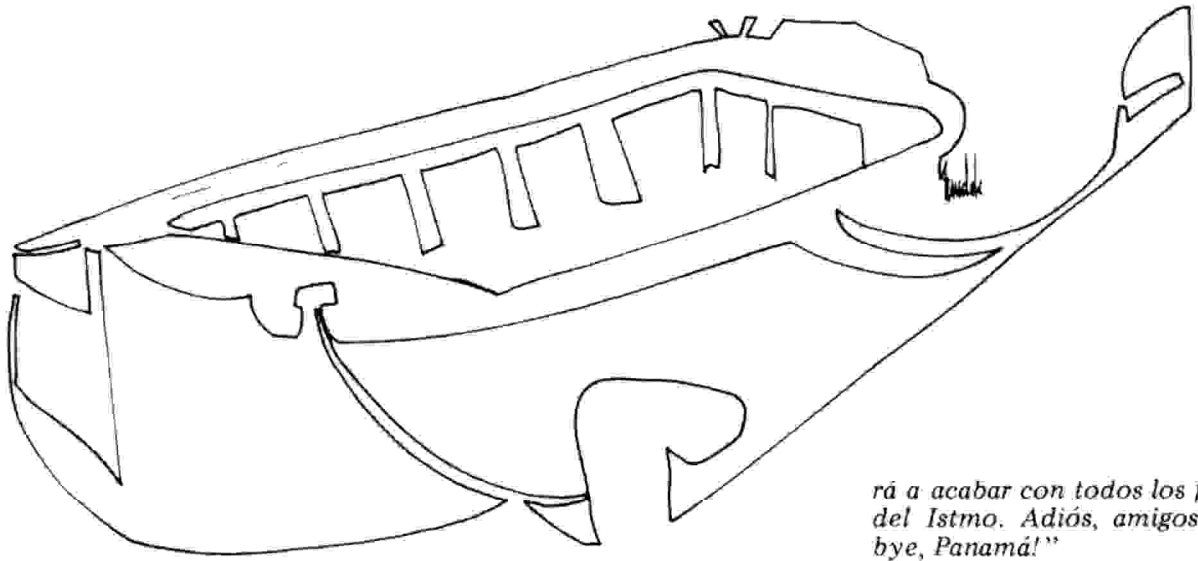
*"iré en busca del primero y del
/ último Dios,
de esa incógnita isla que incansa-
/ blemente persigue
el caminante..."*

Pero cualquiera de esos judíos errantes mentaban a Sión en sus lamentos. Así Yehuda Ha-Leví, cuando partía de España hacia Jerusalén, adonde sin embargo nunca llegaría, sabía de qué manera exhortar a su ánimo:

*"Voy a ti aunque estés abando-
/ nada de tu Rey
y, en vez de bálsamo de Gilead,
/ tengas culebras y escorpiones"*

En tanto que León Felipe no encontraba su norte. Partida España en dos: la de la tierra, es decir, la bien delimitada por el sable, la rota por la guerra -a la que no podía entrar- y la otra: la de la sangre redentora, la que él solía llamar patria perdida, y de la que decía para consuelo propio:

*"Mi patria está donde se encuen-
/ tre aquel pájaro
luminoso que vivió hace ya tiem-
/ po en mi heredad.
Cuando yo nací ya no le oí can-
/ tar en mi huerto...
Y me fui en su busca solo y calla-
/ do por el mundo.
Donde vuelva a encontrarlo... en-
/ contraré mi patria..."*



rá a acabar con todos los filisteos del Istmo. Adiós, amigos, Good bye, Panamá!"

porque allí estará Dios."

Vierte Yehuda Ha-Leví en *El Kuzarí* buena parte de sus deseos de regreso a la patria:

"Mi corazón está en el Oriente y / yo en lo último de Occidente. ¿Cómo voy a gustar de la dulzura / de los manjares? ¿Cómo es posible que cumpla / mis votos ni mis promesas, si Sión está oprimida por los edo- / mitas y yo bajo el dominio de los ára- / bes? No me sería penoso renunciar a / toda la hermosura de España para poder contemplar el polvo / de las ruinas del Templo".

Pero a la vez expresa sus más hondos temores:

"El barco, cual cigüeña que abre / sus alas, extiende sus velas para / mí, pero el mar, como enterado de / mi íntimo pavor, ruge, brama, hace hervir, cual va- / sija, el abismo y parece un crisol ardiendo.

Los barcos de Cipro van hacia el / mar de los filisteos, y los hititas bajan a sus baluartes, las bestias temibles empujan la / nave, y los monstruos marinos esperan / un banquete..."

Deseos y temores ante el viaje que mueven al viajero a la impaciencia por partir:

"Señor, no aplaques la bravura / del mar ni le digas al océano que se se- / que. Que esas olas y el viento del oes- / te me lleven hasta el yugo del / amor".

Igual que desde América piensa y habla León Felipe de su regreso a España. En sus Obras Completas se recoge una plática para la radio que quedó censurada: "Good bye, Panamá":

"Me voy a buscar la muerte y a encontrarme con Dios... Me voy porque quiero saber la verdad sobre la tragedia de mi patria y nadie me la dice. Me voy porque no es posible por más tiempo seguir viviendo entre el aullido, la mentira y la difamación..."

Que termina:

"Me esperan en España la guerra y la verdad. Alas y velas para mí. Y un pañuelo blanco para decir adiós a las cuatro cosas amables que dejo en Panamá: a mis discípulos, a ese puñado de amigos humildes que me rodean, panameños y españoles, a la risa abierta y confiada de los negros y a las fauces vengativas del cocodrilo argentófago que nos ayuda-

Son las mismas palabras, ahora en prosa, que vertía en el Epílogo de *Ganarás la Luz*, si acaso ceñidas más a un momento concreto. En ellas vuelven a aparecer reflejadas las aspiraciones del poeta del exilio que fue, el eterno grito de exiliado que es en definitiva toda su obra. Y por si pudiera parecer caprichoso nuestro paralelismo, será el propio poeta quien, a través de una nota final que acompaña al discurso no emitido aquel 1 de septiembre del 36, diga:

"Mi voz está aquí, quieta y parada un instante en esta hoja, ante los diques que levantan los filisteos (...) Es una voz que viene desde el comienzo del mundo, que la reciben Homero e Isaías de otros rapsodas antiquísimos, que luego la empujan por la historia nuevos bardos y que va de pueblo en pueblo, de angustia en angustia y de esperanza en esperanza..."

Es la nueva canción y la vieja canción ¡nuestra pobre canción!

Tal vez se aprecie así mejor la utilización continuada de la Diáspora judía como arquetipo de sus cantos de exilio. De ahí la abundancia en sus versos de permanentes símbolos bíblicos, referencia a los profetas y alusiones a la Tierra Prometida. Aspecto éste de su obra que lo han comentado no pocos críticos (1) y que el propio León Felipe se encarga de apuntar entre sus versos:

"El poeta, al volver a la Biblia, no hace más que regresar a su antigua palabra, porque ¿qué es la Biblia más que una Gran Antología Poética hecha por el viento y donde todo poeta legítimo se encuentra?"

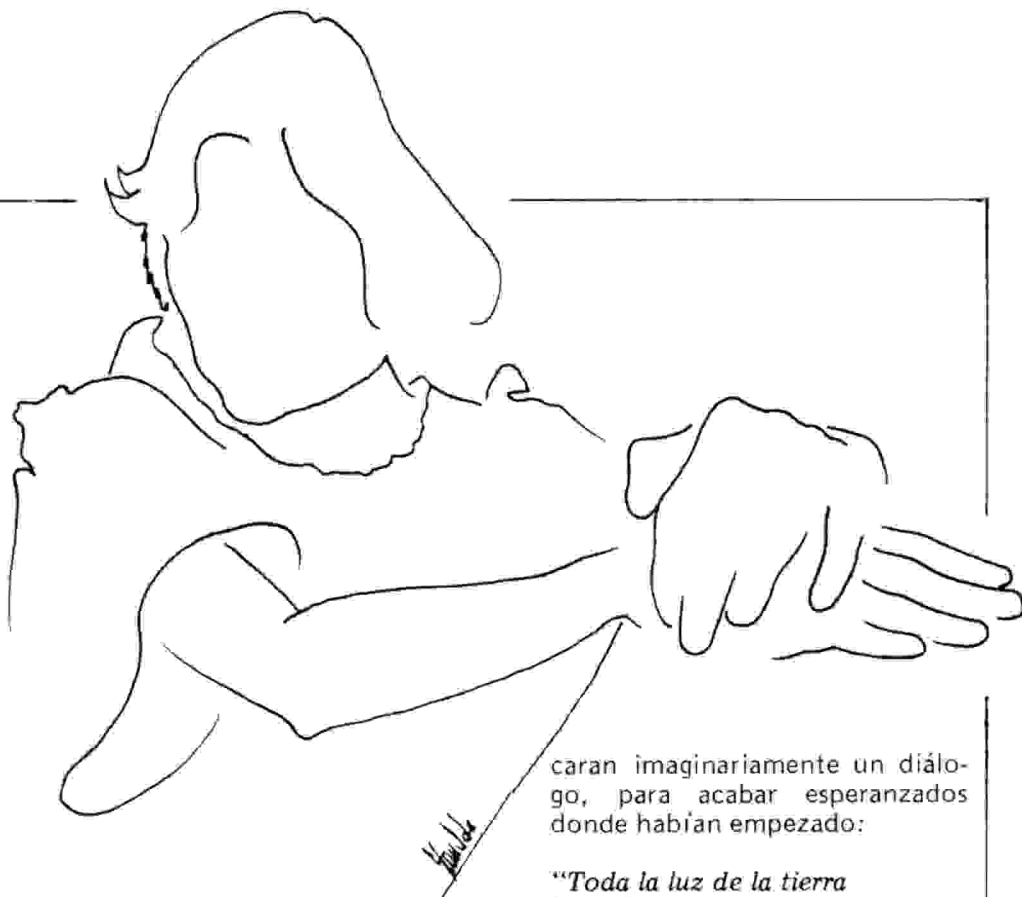
Por eso abundan estrellas y desiertos, mares, piedras y Viento, lágrimas y llanto, y tantos de sus poemas se dan en llamar salmos. Aunque tal vez se deba a su personal concepción de la poesía, entendida ésta como rezo, según se desprende de la confesión del poeta en carta a C.J. Cela (29-IV-59, O.C. 1035-36):

"He tenido una voz irritable, irritante y salvaje sin freno y sin medida, y sólo en algunos momentos, muy pocos, he sabido rezar. La poesía no es más que oración. Oración fervorosa. O piadosa y reposada..."

Con lo que otra vez vuelve a quedar patente la semejanza entre los dos salmistas de la Diáspora y su talante místico. Cualquiera de los "Prologuillos" de *Versos y Oraciones del Caminante*" es comparable a los fervorosos cantos del hebreo:

"¿No ha de ir más alto mi verso que el canto del ruiseñor?...
¿Se ha de quedar en la tierra sin llegar a ti, Señor,
perdido, como en el bosque,
el canto del ruiseñor?"

De igual forma que fragmentos como éste del hebreo:



"Oh mundo necio y podrido,
nunca bastante ponderado,
que ciñes para el mar coronas y
/ diademas rutilantes,
no me robarás la verdad que va
/ conmigo,
ni harás que rompa mi alianza
porque espero que un día estalle
/ por el horizonte
la luz de Aquel que el es la luz"

Guardan gran semejanza con los de León Felipe de "Estamos en el llanto". Y así, donde Yehudá Ha-Leví escribe: "Será libre mi alma del mundo que esclaviza, / la sacaré de sus prisiones cavernosas", León Felipe apunta: "¿O puede ser la vida eternamente / un lamento encerrado en una cueva?". Como si los dos versifi-

caran imaginariamente un diálogo, para acabar esperanzados donde habían empezado:

"Toda la luz de la tierra
la verá un día el hombre
por la ventana de una lágrima...
pero aún no ha dicho el Verbo:
¡Que el llanto se haga luz!"

En cualquier caso, los vagabundos se parecen todos. Seguramente acertaba Gorki, tan familiarizado con ellos, al decir por boca de uno que la mayor parte de los hombres son iguales que monedas entre las que no hay más diferencia que el año de acuñación. Cosa que el propio León Felipe supo expresar en otro de sus poemas:

"¿Quién lee diez siglos de historia
/ ría
y no la cierra
al ver las mismas cosas siempre
con distinta fecha?
los mismos hombres,
las mismas guerras,
los mismos tiranos,
las mismas cadenas,
(...)
y los mismos,
los mismos poetas."

S. CALLEJA

(1) Paul Ilie: *Literatura y exilio interior*, Edit. Fundamentos, Madrid. 1981.

* León Felipe: *Obras Completas*, Edit. Losada, Buenos Aires, 1963

* Yehuda Ha-Leví: *Antología poética*, trad. de Rosa del Castillo, Edit. Altalena, Madrid. 1983.



imprensa

BEREKINTZA S.L.

C/ Andrés Isasi, 16-2 ª izda. BILBAO 12

- Especialidad en revistas y libros de pequeña y mediana tirada.
- Catálogos y Folletos.
- Trabajos Comerciales.
- Carteles.

Vd. nos da la idea y nosotros hacemos todo lo demás:

Fotografía, fotolitos, maquetación, composición de textos, montaje, impresión en offset, encuadernación...

- Si su problema es el precio. Consúltenos.
- Si lo que pide es calidad.
- Si su preocupación es la urgencia.
- Somos profesionales y disponemos de un moderno taller de Artes Gráficas.
- Se lo podemos solucionar.

Nuestros teléfonos son: 443 58 93 y 443 49 16

HABLE CON NOSÓTROS, LE INFORMAREMOS SIN COMPROMISO